Navidad – Año C

(Noche)

Is 9,1-6; Sal 95; Tt 2,11-14; Lc 2,1-14

CUMPLIMIENTO

Una noche como tantas otras. Un lugar como tantos otros. Dios se encarna, cumple el designio de la creación. En un día y en un lugar cualquiera. A decir verdad y estando un poco atentos, los oráculos proféticos ya proclamaban a Belén como el lugar del cumplimiento de la dinastía davídica y del pueblo elegido. Pero entre tantas profecías, honestamente ¿quién les prestaba atención? También los tiempos, al pensar bien, estaban maduros. Desde mucho tiempo faltaban los profetas en Jerusalén (poco importa que casi todos hayan tenido un mal fin), se sentía en el aire la falta de un líder que finalmente uniera al pueblo para sacar a aquellos prepotentes Romanos, para no hablar de las ansias mesiánicas, fuertes en aquellos años. Sin embargo en aquella noche santa ninguno parece hacer caso. El pequeño e indefenso Salvador nace al reparo de ojos indiscretos.

Nuestra salvación se cumple así, ¿no les parece extraño? En realidad, no. Hay algunos que en la oscuridad se acercan tímidamente a la gruta: son ángeles y pastores... Son pocos pero están presentes ¡menos mal! Ellos sí, están preparados para recibir aquel instante fugaz...

Tiene razón Karl Rahner al decir que las grandes experiencias de la vida son, sí, una gracia de Dios, pero también la mayor de las veces son concedidas solo a quien está preparado a recibirlas. « ¡Estén preparados!», dirá aquel Niño una vez crecido a sus discípulos, poco antes de completar nuestra salvación en la cruz.

Lo dice también a nosotros en esta noche santa, a nosotros que habitamos en cualquier lugar y que vivimos en cualquier tiempo. Estemos preparados, la gracia pasa, el tiempo se cumple también para nosotros...

¿Lo ven también ustedes?

Oración

Esta noche miro con nostalgia
el pasado que ha existido
y que ya no estará.
¡Cuántas ocasiones perdidas!
¡Cuántas gracias transcurridas en vano!
En la oscuridad y en el silencio
mi pensamiento va también
a mi presente y a lo que sucederá.
Niño Santo, concédeme ojos
para ver por dónde pasarás
y oídos para reconocer
el tiempo en que a mí vendrás,
para que mi destino se cumpla en ti. Amén.

Stefano Stimamiglio, ssp